SIGNIFICADO SECRETO TENIAN LOS LLAMADOS JUGUETES DE DIONYSOS?

por JOSEFINA MAYNADE

Especial para Nueva Acrópolis

Una de las leyendas divinas de mayor trascendencia oculta es, sin duda, la relacionada con Dionysos —Dios de Nysa, según la etimología-. Ese origen sintoniza la leyenda órfica y helena con la egipcia ya que, según la tradición esotérica, Osiris nació también en el monte Nysa, lugar mítico, que algunos han situado cerca del delta nilótico, junto a la cordillera arábica. Y siendo en los orígenes, los templos iniciáticos rupestres o crípticos, es muy probable que el mito dionysíaco tuviera cierto parentesco con el Zeus Ideico, o sea, nacido en la cripta al dios consagrado bajo el monte Ida de la Isla de Creta.

Volviendo a la leyenda dionisíaca, parece que allí, en el intenor de la cripta y en las floridas praderas de Nysa, criaron al pequeño Dionysos las minfas, bajo la constante vigilancia de su padre Zéus, el gran Demiurgo.

Educaron ellas al pequeño dios

de radiante investidura solar, cuya misión sería encarnar al Espíritu del sol humanizado, arquetipizado en el Iniciado perfecto, sincronizando esa misión con la del avatar cíclico Orfeo, también nacido en el Santuario Heliopolitano de Egipto.

Esa similitud de orígenes nos muestra la honda significación, así del Dionysos griego como del Osiris egipcio. Ambos investían al candidato después de las tremendas, posteriores pruebas de los Misterios respectivos, identificándose con ellos al adquirir por derecho propio los poderes cósmicos y la alegría todopoderosa que procuran al radiante ser osirificado o dionyficado.

Revela el trascendente mito griego, que las Ninfas, ayas del dios-niño entretenían al pequeño, por consejo de su padre Zéus, con siete juguetes misteriosos. Tales juguetes eran: un trompo, una pelota, un espejo y cuatro poliedros regulares: el tetraedro, o pirámide simple, el cubo o exaedro, el dodecaedro y el icosaedro.

Tales juguetes de Dionysos-niño parece constituían los problemas básicos a descifrar, en el sentido filosófico y oculto, en el decurso de las pruebas a que se hallabam sometidos los recipiendarios o candidatos pretendientes a la Iniciación en los Santuarios griegos.

Ese parentesco y similitud entre el simbolismo griego y el egipcio que hemos mentado, se ponía de manifiesto en esos exámenes en profundidad a que se sometía al candidato a la Iniciación. La gram ciencia era originaria del antiguo Egipto, civilización misteriosa y milenaria y cuya herencia, legada a Grecia, como madre de Occidente, revela el propio Heródoto, padre de la Historia e Iniciado a su vez en Egipto, cuando dice: "Lo mejor que los griegos poseemos, lo debemos a los egipcios".

Por lo que se refiere a la exégesis del símbolo de los juguetes mencionados, es fácil colegir su significado, o significados, ya que la interpretación puede desdoblarse en experiencias cada vez más

profundas, hasta lo infinito. He

aquí las más patentes que sugiere ese mito, esencia y fundamento de toda la mitosofía occidental.

En el trompo en juego, o sea, girando sobre sí mismo y describiendo en su carrera una órbita, vemos los movimientos del átomo primordial.

La pelota es la esfera, el cuerpo planetario, nuestro mundo, puesto en manos de todo auténtico ser investido de auténticos poderes solares.

En el espejo, los exégetas han querido ver el "doble" de todas las cosas, la proyección astral de donde dimana la vida del mundo físico y donde actúa, primordialmente, el iluminado.

En cuanto a los poliédros básicos, parece tienen relación con el cuaternario de la naturaleza (Los cuatro elementos: Fuego, Aire, Agua y Tierra; cuatro dimensiones, la intelectual, emocional, energética y material, que los antiguos daban a entender con esos "Elementos". N. de la R.) y la personalidad humana que el Iniciado debe conocer y dominar: el poliedro simple o tetraedra, la pirámide, símbolo del fuego universal o llama sagrada; el cubo o exaedro, la concreción en volumen y contenido del cuaternario. Es, por sí mismo, recipiente simbólico y primitivamente se relacionaba su simbolismo con el elemento Agua; el dodecaedro, símbolo del hombre terrestre completo, con sus doce facetas pentágonas y perfectamente esculpidas, se corresponden con las doce pruebas mayores a que se sometía al candidato y que tenían relación amplificada con el zodíaco que, sobre corresponder cada signo a determinados órganos del cuerpo, correspondían asimismo a determinadas virtudes que debían ser conquistadas. La constitución y simbolismo de ese cuerpo geométrico se relaciona con la tierra en su dimensión universal; por fin, el icosaedro, poliedro de veinte caras triangulares, también de morfología redonda y cerrada. en su conjunto y armónico volu-

men, quería significar la contraparte trascendida del dodecaedro y se ha relacionado siempre con el elemento Aire, con el espacio infinito y con el plano psíquico de las ideas madres.

Tales fueron los sapientísimos, aleccionadores juguetes de aquel niño divino, y a los que todos, con el tiempo y las experiencias, deberemos aprender a jugar.

Por su significado trascendente, se relacionaba el mito dionysíaco con todos los seres superiores vueltos niños a través del noble ble nacimiento solar de la Iniciación, pueden seguir alecionando a los aspirantes respecto a lo que es o debe ser el hombre integralmente desenvuelto y armónico, el microcosmos consciente, aquel

que con tales ujuetes, en número de siete, -símbolo del eterno septenario que preside nuestra evolución— pueda jugar seriamente a las innúmeras metafosfosis del crecimiento espiritual para ejemplo de las sucesivas geneciones que, a través de mile nios y avatares cíclicos, ofrezca los ejemplares más perfectos, los Hijos Solares de la humanidad. *

La democracia es la elección hecha merced a una mayoría incompetente. *

¡Pobre y desnuda vas, Filosofía! Dice el vulgo que al lucro vil se entrega. *

La persona más feliz es aquella que concibe los más interesantes pensamientos. *

B. Shaw

Pelrarca

Epicuro

RINCON HUMORISTICO

